

Tras un estudio de las diferentes trayectorias, se valora el papel de las universidades como lugar de formación esencial del clero americano, y trazan un mapa general de cómo deben interpretarse las universidades coloniales y de sus variaciones desde el siglo XVI hasta el XIX. Indican los autores que la formación universitaria era condición necesaria, pero no suficiente para la promoción: otras circunstancias sociales marcaron decisivamente el *cursus honorum*. Los notables estudios ya existentes sobre las élites eclesiásticas y civiles se verían enriquecidos con un trabajo sistemático sobre las fuentes, a fin de cruzar datos y nombres con los que ya se conocen.

De hecho, lo mejor de este libro es la enorme cantidad de posibilidades que abre al investigador: a partir de ahora no habría que pararse en el mero análisis cuantitativo de datos (tan de moda desde Stone y Kagan), confeccionando estadísticas sobre graduados, catedráticos, clérigos seculares o regulares, sino exprimir al máximo las fuentes de documentación: repertorios de matrículas, probanzas, graduados, nóminas de catedráticos... con el fin de generar bases de datos y conocer los perfiles prosopográficos de los alumnos y los maestros de las

Universidades coloniales. No fueron una fría estadística: de ahí que necesitemos conocer sus nombres y todo cuanto podamos saber de ellos (sus padres, su procedencia, estudios previos, *cursus honorum*...) No hay contentarse con pregunta acerca de «cuántos» eran; sino que hay que llegar a saber «quiénes» fueron, pues fueron ellos los protagonistas que, a través del «poder de las letras», aprendieron, enseñaron y desarrollaron un papel esencial en la administración civil y eclesiástica.

Con esta labor no sólo se contribuiría a la historia social de las universidades, sino también a la historia social de la Iglesia, de la administración y de la cultura en la América Hispana. Faltan ahora equipos que, de manera ordenada, quieran llevar a cabo esta ingente tarea, que tanto promete.

Hay que felicitar a Enrique González y a Víctor Gutiérrez por su muy meritoria labor: no sólo por investigar, hacer acopio de datos y ordenarlos de manera admirable, sino también por escribir un libro de lectura tan agradable y sugerente, que amplía enormemente las posibilidades de investigación a partir de ahora.

Rafael RAMIS BARCELÓ

Universitat de les Illes Balears – IEHM

Gerardo LARA CISNEROS (coord.)

La idolatría de los indios y la extirpación de los españoles.

Religiones nativas y régimen colonial en Hispanoamérica

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México 2017, 270 pp.

La permanencia de antiguas creencias entre la población indígena ha sido un tema central en la historia de la evangelización americana. La persistencia de la idolatría entre los indios fue combatida desde una perspectiva tanto pastoral como judicial,

lo que ha dejado un considerable rastro en fuentes históricas como los «Tratados de idolatría» o los casos presentados ante la jurisdicción eclesiástica. Gerardo Lara Cisneros, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad

Nacional Autónoma de México, ha coordinado esta obra colectiva centrada en avanzar en el conocimiento del tema a partir de aspectos tales como la relación entre la potestad civil y religiosa o la conexión entre el caso andino y mesoamericano.

El libro inicia con una introducción general preparada por el coordinador de la publicación, quien sitúa el tema en el contexto de las reformas introducidas a partir del Concilio de Trento y su aplicación en América. Seguidamente, en «La idolatría de los indios americanos ¿El enemigo invencible?», Gerardo Lara realiza un balance historiográfico e identifica dos aproximaciones al tema: una desde la historia institucional y otra desde la historia cultural y la antropología. Ante ello, el autor advierte la necesidad de acudir a ambas perspectivas para lograr una comprensión suficiente. Asimismo, establece una comparación entre Nueva España y Perú a partir de la jurisdicción eclesiástica sobre los indígenas, en la que el caso novohispano se muestra más conflictivo debido a las borrosas fronteras existentes entre la jurisdicción inquisitorial y ordinaria durante el siglo XVI. Finalmente, tras repasar las bases teológico-jurídicas que sustentaron la persecución de las idolatrías en América, resalta la vinculación de estas prácticas con el influjo del demonio.

Ana Raquel Portugal, profesora de la Universidad Estatal Paulista de Brasil, se aproxima al caso andino a través del amplio marco de la disidencia religiosa en Europa, particularmente la desarrollada en la península ibérica. En este estudio titulado «Idolatría y hechicería en el arzobispado de Lima», la investigadora brasileña también analiza algunos expedientes judiciales sobre brujería para demostrar la asociación entre prácticas mágicas e intervención diabólica. En «Las Huacas en Nueva España. La noción de la idolatría peruana en el discurso

de Hernando Ruiz de Alarcón», Alexandre Varela, profesor del Programa de Posgrado Interdisciplinar en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, examina las influencias que se establecieron entre los extirpadores de idolatrías de Perú y los de Nueva España. Así, Ruiz de Alarcón se habría inspirado en un tratado de idolatrías proveniente de los Andes, probablemente el escrito por Pablo José de Arriaga, para escribir su «Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España». Aunque el clérigo novohispano concedía a la educación indígena menos importancia que la que le otorgaban autores como Acosta o Arriaga, es posible identificar preocupaciones comunes a todos estos autores como el combate contra la embriaguez de los indígenas debido a su relación con las prácticas idolátricas.

«Diego Jaymes Ricardo Villavicencio, un perseguidor de idolatrías en el Obispado de Puebla del siglo XVII» es el estudio realizado por Ana Silvia Valdés Borja, investigadora asociada a la Universidad Autónoma de México, en el que se nos presenta unos apuntes biográficos sobre este clérigo poblano que fue designado juez eclesiástico de idolatrías en 1674 y escribió su obra: «Luz y methodo de confesar idólatras y destierro de idolatrías» a partir de su experiencia pastoral. Particularmente interesantes resultan las cartas que escribieron algunos obispos a Diego Jaymes Ricardo Villavicencio con ocasión de la publicación del mencionado libro. De un lado, Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, sugirió un trato más indulgente para los indios idólatras, especialmente para los indios comunes que solían seguir a los maestros de idolatrías o dogmatistas. De otro lado, Isidoro de Sariñana y Cuenca, obispo de Oaxaca, consideraba que el cas-

tigo corporal y la cárcel eran medios necesarios para exterminar la idolatría.

Ana Karen Luna Fierros, investigadora asociada a la Universidad Autónoma de México, aborda la manera en la que los indios de la zona cercana al volcán Popocatepetl percibieron la religión cristiana en «¿Indios idólatras o cristianos supersticiosos? Un análisis acerca de la religiosidad en Yauhtepec, siglo XVIII». El cura Domingo Joseph de la Mota reprimió el culto a la Virgen supuestamente aparecida al indio Antonio Pérez. La autora identifica las dificultades procesales que tuvo que atravesar de la Mota debido a que el culto había sido rendido por un amplio sector de la sociedad que iba desde peninsulares hasta indígenas. Como sabemos, la población indígena debía sujetarse a la jurisdicción ordinaria y los peninsulares al procedimiento inquisitorial. También subraya las ventajas que trajo esta denuncia y extirpación de idolatrías en la carrera eclesiástica de Domingo Joseph de la Mota. Finalmente, en «La política ilustrada del gobernador español Don Francisco de Lissa respecto de la hechicería entre los indios de Tlaxcala (1776-1801)», Olivia Luzán Cervantes, investigadora asociada a la Universidad Autónoma de México, trata la colaboración entre la autoridades civiles y eclesiásticas para la persecución de la su-

perstición. El tema es relevante porque la historiografía se ha centrado especialmente en la jurisdicción eclesiástica. También resulta sugerente la relación establecida por la autora entre los cambios procesales introducidos por Lissa y la mentalidad ilustrada del gobernador, quien consideró necesario recurrir a la pericia de médicos y abogados para probar la conducta ilícita y no apoyarse con la excesiva frecuencia anterior en los testimonios de mala fama de los acusados.

Nos encontramos ante una obra que se propone el meritorio objetivo de aunar esfuerzos en aras de profundizar en la persecución de idolatrías en el Nuevo Mundo. La historiografía sobre la materia, tal y como lo señalan los propios autores, ha sido numerosa. Sin embargo, queda aún un largo camino por recorrer y al menos por lo que se desprende del volumen publicado, existen aspectos poco conocidos y perspectivas promisorias como el estudio de la circulación de obras y autores en los territorios pertenecientes a la Monarquía católica o los cambios introducidos por la ilustración en la política religiosa y la administración de justicia.

Carlos Hugo SÁNCHEZ-RAYGADA
Universidad de Piura

Luis O. LIBERTI SVD

La participación de los Obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II

Editorial Guadalupe, Buenos Aires 2017, 3 vols., 430+498+564 pp.

Luis Liberti, religioso de la Congregación del Verbo Divino, profesor en la Pontificia Universidad Católica Argentina, desde hacía unos años mantenía una página web en la que iba cargando datos relativos a la

participación de los obispos argentinos en el Concilio Vaticano II. Ahora, esa paciente trabajo ve la luz en estos tres tomos que abarcan todos los aspectos de la participación episcopal argentina en dicho Concilio.